

APELLIDO Y NOMBRE:

CURSO: 2do año A-B

ESCUELA: EESTN°1

MATERIA: Geografía

DOCENTE: Bedaglia Elina

FECHA DE ENTREGA: 13/11/2020 – ENVIAR AL CORREO ELECTRÓNICO

bedagliaelina@gmail.com- o por whatsapp al número 2477-611704

TEMA: “POBLACIÓN Y CALIDAD DE VIDA EN AMÉRICA LATINA”

ACTIVIDADES

- 1) ¿Con qué se relaciona la calidad de vida?
- 2) Nombra los indicadores que permiten conocer y cuantificar la calidad de vida.
- 3) ¿Qué es el INDICE DE DESARROLLO HUMANO?
- 4) Observa el siguiente cuadro y responde:
 - a- ¿A qué se denomina mortalidad infantil?
 - b- ¿Cuál fue el país donde más descendió y cuál el que menos descendió la tasa de mortalidad infantil?

Tasa de mortalidad infantil, según quinquenios (‰).
Países seleccionados

Países	1950-1955	1980-1985	2015-2020*
Argentina	63,9	114,3	10,2
Bolivia	177,7	114	29,7
Brasil	136,2	71,6	13
Chile	122,5	24,6	6,7
Colombia	116,5	37,9	12,6
Costa Rica	103,3	22,6	7,3
Cuba	69,7	17,6	4,5
El Salvador	143,1	79,8	14,6
Guatemala	166,4	81,6	20,7
Haití	221,3	120	54,3
Honduras	169,3	64,9	15
México	121	47	13,5
Uruguay	57,3	33,5	8,7

#6

mortalidad infantil.

Defunciones de niños menores de un año, por mil nacidos vivos.

*Estimaciones.

fuentes: Celade, División de Población de la Cepal, Revisión 2019.

- 5) ¿Cuándo se considera que un grupo está por debajo de la línea de Pobreza o de Indigencia?
- 6) Refiriéndonos a Latinoamérica, ¿cuál fue la principal causa histórica de desempleo en la región?

- 7) Nombra los países Latinoamericanos donde en 2019 la tasa de desocupación aumentó y aquellos en los que disminuyó.
- 8) Explica qué es el empleo informal y el trabajo infantil.

5. LA CALIDAD DE VIDA Y LAS NECESIDADES BÁSICAS

La calidad de vida de la población se relaciona con la capacidad que tienen las personas de satisfacer sus necesidades básicas, como salud, educación, alimentación y vivienda. Además, este concepto incluye otros aspectos, como las buenas relaciones sociales, el respeto por los derechos humanos y la vida en un ambiente sin contaminación.

Existe una serie de indicadores que permiten conocer y cuantificar la calidad de vida de una población. Entre ellos se encuentran la esperanza de vida, la pobreza, la escolaridad y la **mortalidad infantil**. Que una población tenga una baja mortalidad infantil y una alta esperanza de vida, indica que, por ejemplo, gran parte de las personas acceden a buenas condiciones de salud. Que una población tenga altos índices de escolaridad muestra que la mayoría de las personas tienen las posibilidades de acceder a esos servicios.

La satisfacción de las necesidades básicas también incluye una vivienda digna. En muchos países latinoamericanos, conviven espacios donde las viviendas tienen las comodidades necesarias, con zonas en las que las personas no pueden acceder a una vivienda de materiales resistentes y con los servicios adecuados.

Al mismo tiempo, la calidad de vida está muy asociada con el acceso a un empleo y con el rol del Estado como proveedor de servicios básicos. Desde la década de 1930, en la mayor parte de la región, los procesos de industrialización estuvieron acompañados por políticas estatales orientadas a garantizar aspectos básicos del bienestar de las personas, como la salud, la educación y el acceso a los servicios de agua potable y electricidad, entre otros. Este modelo de política estatal favoreció el aumento del nivel de vida general de la población.

A fines del siglo XX, la mayoría de los Estados latinoamericanos abandonaron este rol proteccionista y adoptaron políticas que implicaron, entre otras medidas, la reducción de las acciones orientadas al bienestar de la población. A principios del siglo XXI, muchos gobiernos latinoamericanos adquirieron una mayor preocupación social e implementaron políticas orientadas a mejorar la calidad de vida. Si bien hubo mejoras, los niveles de pobreza siguen siendo muy altos. En la actualidad, algunos gobiernos continúan con estas medidas, mientras que otros, no.

El índice de desarrollo humano

En 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) creó el índice de desarrollo humano (IDH) con el objetivo de evaluar y comparar el desarrollo y la calidad de vida de las personas en los distintos países.

Este indicador tiene en cuenta la longevidad, medida por la esperanza de vida al nacer; el nivel educacional, medido por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa de matriculación primaria, secundaria y terciaria; y el nivel de vida, medido por el producto bruto interno per cápita (PBI). Estos indicadores no reflejan las diferencias en el interior de los países, por eso, se deben tener en cuenta las particularidades cuando se quiere realizar un análisis más pormenorizado de una situación determinada.

Para la clasificación de los países se utiliza una escala de 0 a 1. El 1 representa el nivel máximo de desarrollo, mientras que el 0, el más bajo. A partir de este indicador se establece una clasificación de países con IDH muy alto, alto, medio y bajo. Según el informe de 2018, Chile fue el país con IDH más alto de la región, mientras que Haití el país con el índice más bajo.

La pobreza y la indigencia

La pobreza es un fenómeno social que se produce por la incapacidad de cubrir las necesidades básicas para vivir. La principal causa de la pobreza es la desigual distribución de la riqueza entre los habitantes de cada país.

América Latina es una de las regiones más desiguales del planeta, ya que el 20% más rico de la población concentra más del 50% de la riqueza de cada país, mientras que el 20% más pobre accede a menos del 5% de la riqueza total de cada país. Esto significa una gran dificultad para que los sectores más empobrecidos puedan salir del círculo vicioso de la pobreza.

La línea de pobreza y la línea de indigencia

Existen distintas maneras de medir la cantidad de pobres en un país y estas varían según los países y los años. Entre las que más se utilizan se encuentran la línea de pobreza y la línea de indigencia.

Estos indicadores sirven para conocer la cantidad de personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social. La línea de pobreza hace referencia al nivel de ingreso mínimo que una persona tiene que tener para cubrir sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias. No todos los países ni organismos internacionales utilizan el mismo método. Por ejemplo, para comparar estadísticas nacionales, el Banco Mundial considera que las personas de los países de ingresos medios bajos están debajo de la línea de pobreza cuando viven con 3,5 dólares estadounidenses al día, y en los países de ingresos medios altos, el límite es de 5,50 dólares. En cambio, pertenecen a la pobreza extrema cuando viven con menos de 1,90 dólares diarios.

En la Argentina, por ejemplo, se considera que están por debajo de la línea de pobreza a quienes no pueden acceder a la canasta básica total (CBT). La CBT está formada por la canasta básica alimentaria y otros bienes y servicios no alimentarios. Los valores de estas canastas se calculan a partir del índice de precios al consumidor (IPC). Cuando los ingresos familiares están por debajo del costo de la CBT, se considera que ese grupo está por debajo de la línea de pobreza. Si los ingresos no llegan a cubrir ni siquiera la canasta básica alimentaria, se encuentra por debajo de la línea de indigencia. En muchos países, los datos de pobreza oficiales no coinciden con los datos que brindan empresas privadas u organismos internacionales. Esto se debe a varios factores. Uno de ellos es



que se consideran, por ejemplo, diferentes precios al consumidor, que muchas veces no coinciden con los que la mayoría de la población paga realmente.

6. EL TRABAJO Y SUS PROBLEMÁTICAS

Cuando se hace referencia al trabajo se tienen en cuenta las tareas remuneradas (por las cuales se obtiene una retribución en dinero o salario) y las que no lo son. Entre estas últimas tareas se incluyen el trabajo voluntario, las actividades para la subsistencia, como la agricultura para el sostén de la familia, y las tareas realizadas en el hogar. El dinero que reciben las personas por su trabajo define gran parte de las posibilidades de satisfacer sus necesidades. En general, aquellos que tienen mejores salarios pueden acceder a mayor cantidad y variedad de bienes y servicios y, por lo tanto, tener una mejor calidad de vida.

Históricamente, en América Latina y el resto del mundo, la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) se empleó en actividades primarias. A partir de la industrialización y la urbanización, se incrementó la cantidad de personas en el sector secundario (industrias) y el terciario (comercio y servicios), ya que fueron las actividades que más puestos de trabajo crearon.

En las últimas décadas, los cambios en la tecnología y en la organización industrial provocaron una disminución de la cantidad de personas empleadas en el sector secundario, muchas de las cuales se desplazaron hacia el terciario.

La desocupación, la informalidad y el trabajo infantil

Uno de los problemas laborales más importantes es la desocupación, que se refiere a quienes no tienen empleo y, por lo tanto, carecen de sustento económico. Una de las principales causas históricas del desempleo en la región fue la mecanización de las tareas agrícolas. Al ser una de las actividades principales, su impacto en la cantidad de puestos de trabajo fue muy notorio.

La desocupación es mayor en la población urbana que en la rural, debido, entre otras causas, a que en esta última existe la opción de "autoocuparse" en tareas de subsistencia. En 2019, y según datos oficiales de 19 países, la tasa de desocupación urbana de América Latina y el Caribe se mantuvo en un 9,3%. De esos países, en 10 la tasa de desocupación urbana aumentó más de 0,1 puntos porcentuales (la Argentina, Bahamas, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay), en seis bajó en esta misma medida (Brasil, Ecuador, Honduras, Jamaica, México y Perú) y en tres se mantuvo estable (Barbados, Belice y República Dominicana).

Otro problema que afecta a aquellos que tienen trabajo es el que se relaciona con las malas condiciones laborales. Aquí se consideran el empleo informal, precario, insalubre, inestable o mal remunerado. En América Latina, estos problemas se asocian con la desocupación, ya que, ante la escasez de puestos, las empresas ofrecen empleos en cualquier condición y los trabajadores se ven obligados a aceptarlos. Este tipo de empleo existe en todos los países, en empresas grandes y chicas, y en zonas urbanas y rurales.

El empleo informal, que no se encuentra dentro de las leyes vigentes en un país, se profundizó a partir de la legalización, por parte de algunos gobiernos, de formas de contratación precaria. Algunas empresas se beneficiaron con estas medidas, ya que les permitieron disminuir salarios, aumentar horas laborales y maximizar ganancias.

Además en la región también es un problema el trabajo infantil, es decir, "cualquier trabajo que es física, mental, social o moralmente perjudicial para los niños y niñas, afecta su escolaridad y les impide jugar". Se estima que existen casi seis millones de niños que trabajan sin haber cumplido la edad mínima de admisión al empleo o realizan trabajos que deben ser prohibidos.